

Advent 2025

Día de Navidad: Gloria

Durante todo el Adviento hemos esperado y observado. Hemos encendido las velas de la esperanza, la paz, la alegría y el amor. Y ahora, en el día de Navidad, vemos que todos ellos encuentran su cumplimiento en una verdad radiante: La gloria de Dios revelada en Jesucristo.

Gloria es más que brillo o esplendor. Es la expresión visible de la presencia de Dios: Su santidad dada a conocer, su belleza revelada, su amor en plena exhibición.

Mucho antes de que los ángeles cantaran "Gloria a Dios en las alturas", el profeta Isaías habló de un día en que la gloria de Dios sería revelada a toda la tierra:

*¡Escuchen! Es la voz de alguien que clama:
«¡Abran camino a través del desierto
para el Señor!
¡Hagan una carretera derecha a través de la tierra baldía
para nuestro Dios!
Rellenen los valles
y allanen los montes y las colinas;
enderecen las curvas
y suavicen los lugares ásperos.
Entonces se revelará la gloria del Señor
y todas las personas la verán.
¡El Señor ha hablado!».*

Las palabras de Isaías son un llamado a prepararse para la llegada divina, porque cuando venga el Mesías, veremos su gloria.

Por supuesto, la gloria de Dios no es siempre lo que esperamos. El pueblo anhelaba la gloria de un general conquistador. Pero Dios tenía una conquista diferente en mente.

Su gloria es el resplandor de la esperanza, la belleza de la paz, el esplendor de la alegría, la majestad del amor. ¿Y sus enemigos conquistados? Pecado, culpa, vergüenza, apatía, auto-justicia, el odio, la arrogancia y, en última instancia, la muerte misma. Todo caerá delante de Él.

En la persona de Cristo—Emanuel, Dios con nosotros—la gloria de Dios es plenamente revelada.

Juan 1:14-15 dice:

Entonces la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.

La gloria de Dios ha tomado sobre la piel y los huesos. Y esta gloria no es solo para ser admirada, está destinada a transformarnos. Al contemplar a Jesús, somos cambiados de adentro hacia afuera, reflejando su gloria a un mundo en necesidad desesperada de la esperanza, la paz, la alegría y el amor de Cristo.

Reflexión

Tomemos un tiempo para meditar en Jesús y contemplemos Su gloria. Después de cada pregunta, presione pausar y reflexionar. Luego, responda escribiendo en su diario, hablando con su familia o discutiendo con su grupo comunitario.

1. ¿Dónde ves la gloria de Dios irrumpiendo en tu mundo?
2. ¿De qué manera ver la gloria de Jesús remodela tu corazón hacia la esperanza, la paz, la alegría y el amor?
3. ¿De qué manera puedes reflejar Su gloria a los demás esta Navidad y más allá?

Oración

Mientras oramos juntos, levantemos los ojos y veamos la gloria de Dios revelada en Cristo.

Jesús, el Verbo hecho carne, la gloria del Padre, te contemplamos con asombro y asombro.

Toda nuestra esperanza encuentra su ancla en ti.

Toda nuestra paz descansa segura en ti.

Toda nuestra alegría se desborda de ti.

Todo nuestro amor comienza y termina en ti.

Tu gloria transforma nuestros corazones.

Y esperamos el día en que tu gloria se revele plenamente y para siempre, cubriendo toda la creación en tu esplendor y majestad.